

ESTRATEGIAS DE PERSUASIÓN PERCIBIDAS POR ADOLESCENTES EN SITUACIONES DE ENGAÑO PEDERASTA POR INTERNET (*ONLINE GROOMING*)

Patricia De Santisteban, Carmen Almendros
y Manuel Gámez-Guadix
Universidad Autónoma de Madrid (España)

Resumen

El engaño pederasta por Internet (*online grooming*) es el proceso por el cual un adulto consigue victimizar sexualmente a un menor valiéndose de los medios que ofrece Internet. El objetivo de este estudio fue analizar la prevalencia de las estrategias de persuasión e influencia utilizadas por adultos para manipular e involucrar a menores en el engaño pederasta por Internet, así como las diferencias atendiendo al sexo. Inicialmente, 2731 adolescentes de entre 12 y 15 años (50,6% chicas) completaron un cuestionario sobre solicitudes e interacciones sexuales con adultos y otro sobre persuasión basado en los principios de influencia de Cialdini (2001). 408 Menores (14,9%) se vieron implicados en el engaño pederasta durante el último año (61,3% mujeres; edad media= 14,23; $DT= 0,92$). Se encontró una utilización altamente frecuente de los principios de influencia, siendo el más experimentado el principio de simpatía (hasta un 50,9%). Las chicas experimentaron más frecuentemente todos los principios excepto el de autoridad, en el que no hubo diferencias. Estos hallazgos proporcionan información útil para entender y prevenir la victimización sexual de los menores en Internet.

PALABRAS CLAVE: *engaño pederasta, persuasión, influencia, abuso de menores, adolescentes.*

Abstract

Online grooming is the process by which an adult sexually victimizes a minor using the means offered by the Internet. The objective of this study was to analyze the prevalence of persuasion and influence strategies used by aggressors to manipulate and involve minors in online grooming, as well as gender differences. The initial sample consisted of 2731 adolescents between 12 and 15 years of age (50.6% girls) who completed a questionnaire on sexual solicitations and interactions with adults and another on persuasion based on the principles of influence of Cialdini (2001). 408 Minors (14.9%) were involved in grooming during the previous year (61.3% girls, mean age= 14.23, $DT= 0.92$). It was found a highly frequent use of the principles of influence, being the principle of

sympathy the most experienced (up to 50.9%). Girls experienced more frequently all the principles of influence except the principle of authority, in which there were no gender differences. These findings provide useful information for understanding and preventing sexual victimization of minors on the Internet.

KEY WORDS: *online grooming, persuasion, influence, abuse of minors, adolescents.*

Introducción

El uso cada vez más extendido de las tecnologías de la información y comunicación (TICs) entre los menores de edad plantea una serie de nuevos riesgos para una población especialmente vulnerable (Borrajo y Gámez-Guadix, 2016; Gámez-Guadix, Borrajo y Almendros, 2015; Garaigordobil, 2011). Uno de estos riesgos es el engaño pederasta por Internet (*online grooming*). Se trata de un proceso en el que un adulto desarrolla una relación de persuasión y manipulación sobre los menores valiéndose de los medios que le ofrecen las TICs, con el objetivo de victimizarles sexualmente, ya sea de manera física como a través de Internet mediante la obtención de material sexual de los menores (Kloess, Beech, y Harkins, 2014; McAlinden, 2006). Dentro del proceso de engaño pederasta por Internet destacan elementos como ganar acceso a los menores, lograr su confianza y evitar la revelación por parte de éstos, para así poder ejercer y mantener la relación abusiva (Craven, Brown y Gilchrist, 2006). Aunque la investigación sobre victimización sexual de menores ha avanzado considerablemente en las últimas décadas (p. ej., Cantón-Cortés, Cantón y Cortés, 2016; Pereda, Abad y Guilera, 2016), poco es sabido sobre los procesos de la victimización sexual a través de Internet.

Hasta la fecha, disponemos de poca información empírica sobre las estrategias de persuasión, manipulación y abuso psicológico empleadas por los agresores para ganarse la confianza y manipular a los menores con el objetivo de conseguir algún tipo de interacción y contacto sexual con ellos. Estas estrategias se han mostrado relevantes para hacer que la víctima permanezca en una situación interpersonal de abuso (Almendros, Gámez-Guadix, Carrobles, Rodríguez-Carballeira y Porrúa, 2009). Por ello, el presente estudio tiene como objetivo examinar las conductas de persuasión y manipulación empleadas por los adultos en el proceso de engaño pederasta por Internet, así como las posibles diferencias en función del sexo del menor.

El engaño pederasta por Internet es un problema social que despierta creciente interés en la comunidad científica, debido a las posibles consecuencias que puede generar. Con relación a otras formas de victimización en Internet, se ha encontrado que los menores expuestos a la explotación sexual en Internet tienen más probabilidades de desarrollar psicopatología como síntomas depresivos y síndrome de estrés postraumático (Nur Say, Babadagi, Karabekiroglu, Yüce y Akbas, 2015; Wells y Mitchell, 2007). Por otro lado, también se ha encontrado que la baja autoestima podría asociarse con la victimización sexual en Internet (Wachs, Wolf y Pan, 2012; Whittle, Hamilton-Giachritsis, Beech y Collings, 2013). Asimismo, otras posibles consecuencias del engaño pederasta (*grooming*) por

Internet pueden derivar del riesgo de difusión del material sexual de los menores (Nur Say *et al.*, 2015). Con este material elaborado por los propios menores o con su participación, los agresores aumentan su capacidad de control sobre estos para continuar o repetir los abusos (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017a; Nur Say *et al.*, 2015).

La literatura previa ha señalado las dificultades para identificar y caracterizar la naturaleza y extensión del proceso de engaño pederasta (Whittle *et al.*, 2013; Williams, 2015) y distinguir entre los comportamientos usados para preparar a un niño para el abuso sexual y las interacciones normales entre adultos y niños (Craven *et al.*, 2006). En un estudio reciente de Winters y Jeglic (2016) se informó de las dificultades que tenían estudiantes universitarios para reconocer comportamientos potencialmente sexuales usando viñetas que describen las etapas del proceso de engaño pederasta. Los individuos mostraron dificultades tanto para identificar comportamientos más encubiertos (p. ej., selección de víctimas, desarrollo de confianza) como comportamientos más obvios (p. ej., obtener acceso, desensibilización).

Apenas se han investigado hasta la fecha los mecanismos a través de los cuales el adulto desarrolla una relación de confianza con el niño para lograr su conformidad sexual (Whittle *et al.*, 2013). En un estudio de O'Connell (2003) en Reino Unido, los investigadores se hicieron pasar por menores entre 8 a 12 años para estudiar los procesos de persuasión empleados por adultos abusadores. A partir de los resultados obtenidos, O'Connell (2003) desarrolló un modelo del proceso de engaño pederasta por Internet basado en estadios organizados de manera secuencial, con diferentes elementos persuasivos propios de cada estadio: formación de amistad, desarrollo de la relación, evaluación de riesgo, exclusividad y etapa sexual. Sin embargo, estudios posteriores reflejan inconsistencias sobre la no linealidad y/o universalidad de los elementos del modelo (Black, Wollis, Woodworth y Hancock, 2015; Williams, Elliot, y Beech, 2013).

Asimismo, las pruebas empíricas reflejan el uso de estrategias dirigidas a obtener la implicación emocional de los menores en el engaño pederasta por Internet (Craven *et al.*, 2006; Kloess *et al.*, 2014; Wolak, Finkelhor, Mitchell y Ybarra, 2010). A través del desarrollo de relaciones afectivas, el adulto se va ganando progresivamente la confianza del menor difuminando la percepción sobre la inadecuación de la relación y facilitando el abuso (Bergen, 2014; De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017a; Katz 2013). La investigación reciente sobre conversaciones de agresores en chats en Internet utilizando análisis lingüísticos, revela el predominio general de la etapa de formación de relaciones en comparación con otras etapas del engaño pederasta por Internet, así como menos contenido sexual en las conversaciones de lo que se esperaba (Gupta, Kumaraguru y Sureka, 2012). Las sutiles estrategias de comunicación utilizadas para fomentar la creación de relaciones y el desarrollo de la confianza aumentan la probabilidad de que la víctima no sepa o reconozca que algo fuera de lo normal está ocurriendo que lo diferencia de otras relaciones normales establecidas a través de Internet (Kloess *et al.*, 2014; Lang y Frenzel, 1988; Olson, Daggs, Ellevold y Rogers, 2007).

A pesar del creciente interés sobre el engaño pederasta poco se conoce sobre los procesos de persuasión específicos que se desarrollan en el engaño pederasta

por Internet (Quayle Allegro, Hutton, Sheath y Lööf, 2014; Whittle *et al.*, 2013), pudiendo existir una gran variabilidad en función de las estrategias utilizadas por los agresores y sus características (Briggs, Simon, y Simonsen, 2011; Yang, 2016).

Parece factible que los intentos de influencia estén presentes en este tipo de interacciones y que el adulto use una variedad de estrategias de persuasión para preparar al niño para el abuso y/o conseguir que el menor no revele la situación de abuso (Gámez-Guadix, Almendros, Calvete y De Santisteban, 2017). Aunque varias tácticas han sido relatadas por agresores para obtener cambios de conducta y actitud que aumentan la probabilidad de asentimiento de los menores hacia las solicitudes e interacciones sexuales (Quayle *et al.*, 2014), es escasa la información desde una perspectiva sistemática. Para profundizar en esto, en el presente estudio nos centramos en los seis principios de influencia de Cialdini (1984), como elemento presente en etapas preparatorias anteriores a la explotación, así como durante y después de la explotación para mantenerla y prevenir la revelación de la relación abusiva. Las variables clásicas de influencia identificadas por Cialdini (1984, 2001) consiguen sintetizar el conocimiento acumulado sobre persuasión (Petty y Briñol, 2012) y han tenido una enorme repercusión en la investigación clásica y más actual, destacando su aplicabilidad práctica en contextos cotidianos (Kenrick, Goldstein y Braver, 2012).

Cialdini (2001) propuso seis principios de influencia social: reciprocidad, coherencia, autoridad, validación social, escasez y simpatía. Estos principios se utilizan como señales heurísticas o atajos cognitivos para la toma de decisiones al evaluar mensajes y determinar si se debe cumplir con una solicitud (Guadagno, Muscanell, Rice y Roberts, 2013). Los mismos principios han mostrado considerable relevancia en situaciones de abuso interpersonal. El principio de reciprocidad se basa en el sentimiento de obligación de devolver lo que se recibe de los demás (Cialdini, 2001). El empleo de la atención, afecto y favores por parte de los adultos es habitual en los procesos del engaño pederasta (*grooming*) (Craven *et al.*, 2006; Shannon, 2008), lo que puede hacer a los menores más proclives a cumplir sus peticiones.

El principio de coherencia juega con la tendencia a ser consistente con los compromisos anteriores (Cialdini, 2001). La tendencia del niño a la coherencia con las acciones previas puede estar en la base para la progresión en escalada de conductas sugeridas por el adulto abusador. Por ejemplo, solicitudes iniciales más inocuas como solicitar fotos de cara, pueden preceder a un aumento gradual del contenido sexual en posteriores solicitudes (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017a; O'Connell, 2003).

Por su parte, el principio de autoridad se basa en la tendencia de las personas a confiar en las figuras de autoridad para guiar sus decisiones, especialmente cuando se encuentran en situaciones inciertas (Cialdini, 2001). Ser percibido como digno de confianza, tanto por los menores como por los adultos del entorno cercano, aparece como indicador en los procesos del engaño pederasta (Craven *et al.*, 2006; Shannon, 2008). Los agresores online utilizarían este principio ofreciendo una imagen de mentor o guía que por su mayor experiencia facilitaría al menor una mejor comprensión de su propia sexualidad (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017a; O'Connell, 2003).

Por otro lado, el principio de validación social se basa en las acciones de los demás para guiar el comportamiento propio (Cialdini, 2001). En la literatura sobre el abuso infantil aparecen evidencias de delincuentes que usan este principio a través del envío de material pornográfico sobre otros menores para mostrar cómo han hecho lo que están pidiendo que haga (Quayle y Newman, 2016).

El principio de escasez se basa en la percepción de mayor valor sobre lo que es percibido como menos disponible, raro o poco común. El uso de este principio por parte de los delincuentes sexuales infantiles es coherente con las descripciones de la relación supuestamente “secreta”, “exclusiva” y/o “única” que se crea en torno a los actores (Craven *et al.*, 2006; Kloess *et al.*, 2014; Lang y Frenzel, 1988; O’Connell, 2003; Olson *et al.*, 2007). El deseo de mantener esa “relación especial” entre ambos puede interferir con la capacidad del niño para revelar, buscar protección o poner fin a la relación (Craven *et al.*, 2006).

Por último, el principio de simpatía se basa en la tendencia a favorecer a aquellos que conocemos, nos gustan o son percibidos como similares a nosotros (Cialdini, 2001). En este sentido, O’Connell (2003) propone una etapa inicial llamada “formación de la amistad” en los procesos de engaño pederasta por Internet que parece indicada para cumplir esta función. Encontramos ejemplos de la aplicación de este principio en la literatura previa como adaptar el lenguaje al de los menores, simular gustos en común o interesarse por su vida diaria y sus problemas, mostrando afecto y comprensión (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017b; Kloess *et al.*, 2014; Quayle *et al.*, 2014; Whittle *et al.*, 2013).

Aunque hay evidencia creciente de la efectividad de estos principios de influencia en los entornos en Internet (Guadagno y Cialdini, 2007, Guadagno *et al.*, 2013) poca es la información empírica sobre cómo operan estos principios en situaciones de engaño pederasta por Internet.

En lo que respecta a las comparaciones por sexo, la mayoría de estudios muestran una mayor victimización sexual en Internet en las chicas (Brã, 2007; Mitchell, Jones, Finkelhor, y Wolak, 2014; Montiel, Carbonell, y Pereda, 2015), como sucede en otros tipos de victimización sexual (Hines y Finkelhor, 2007). Por otro lado, Walsh y Wolak (2005) en un estudio con convictos por delitos hacia menores de 18 años en EEUU encontraron que un porcentaje considerable (40%) de las víctimas de crímenes sexuales en Internet eran niños. La mayoría de los investigadores, sin embargo, se han centrado en las víctimas mujeres, utilizando voluntarios e investigadores encubiertos haciéndose pasar mayoritariamente por niñas, con escasos señuelos masculinos (Briggs *et al.*, 2011; Krone, 2005; Wolak, Finkelhor y Mitchell, 2004).

En un estudio de Grosskopf (2010), llevado a cabo en Australia con agentes de policía que actuaron haciéndose pasar por adolescentes entre 13 y 14 años, se encontró que los delincuentes que se acercaban a las niñas tendían a ser sexualmente más explícitos, agresivos y enérgicos que los delincuentes que se acercaban a los niños. Según Grosskopf (2010) los agresores trataron de desarrollar relaciones de confianza y amistad en mayor medida con los niños que con las niñas, no apareciendo con éstos conductas agresivas. Sin embargo, en un estudio de Webster *et al.* (2012) con adolescentes de Reino Unido, Bélgica e Italia entre 11 y 16 años encontraron que los agresores que se acercaban a las niñas

desarrollaban más conductas de preparación que los que se acercaban a los niños, y los niños tendían a experimentar peticiones sexuales más explícitas (Webster *et al.*, 2012).

En un estudio de Van Gijn-Grosvenor y Lamb (2016) en EEUU se encontró que los agresores de menores online utilizaban diferentes estrategias de persuasión y manipulación en función del sexo de sus víctimas, menores de entre 12 y 15 años de edad. Por ejemplo, los agresores eran más proclives a preguntar a las niñas sobre sus hobbies, colegio y amigos, así como más propensos a hablarles sobre sus propios hobbies y ocupaciones. Asimismo, los adultos expresaban más afectividad y romanticismo hacia las niñas, diciéndoles más “me gustas”, “te quiero”, o expresándoles que las tenían en sus pensamientos, así como sus deseos sobre estar con ellas (Van Gijn-Grosvenor y Lamb, 2016). Por otro lado, los adultos preguntaban más a las niñas sobre las experiencias sexuales de sus amigas, así como sobre sus experiencias previas, mientras que eran más propensos a utilizar un lenguaje más directo hacia los niños, realizando solicitudes sexuales de manera más clara desde el principio de la comunicación. Por ejemplo, a la hora de pedir fotos de contenido sexual, a los niños se les pedía directamente que expusieran sus partes íntimas, mientras que a las niñas se les pedía inicialmente fotos en biquini (Van Gijn-Grosvenor y Lamb, 2016).

Una importante limitación de muchos de los estudios hasta la fecha es que gran parte de las conversaciones e interacciones del engaño pederasta por Internet estudiadas fueron entre adultos que se relacionaron con voluntarios entrenados e investigadores encubiertos (Black *et al.*, 2015; Grosskopf, 2010; Marcum, 2007; O'Connell, 2003; Van Gijn-Grosvenor y Lamb, 2016), en lugar de con menores reales. A pesar de la importancia del material, los procesos de interacción podrían variar en función de las respuestas de menores reales. Por otro lado, en la mayoría de los estudios, las víctimas (reales o simuladas) eran mujeres (Katz, 2013; Leander, Christianson y Granhag, 2008; Marcum, 2007; O'Connell, 2003). Este hecho constituye una limitación de la investigación ya que, en función del sexo, el tipo de conversaciones y estrategias utilizadas por los agresores podría ser muy variable (Grosskopf, 2010; Marcum, 2007; Van Gijn-Grosvenor y Lamb, 2016).

El objetivo del presente estudio es analizar si las estrategias de influencia social identificadas por Cialdini (2001) operan en situaciones de engaño pederasta por Internet, en función de las percepciones de los menores sobre el tipo de relación establecida con adultos abusadores a través de las TICs. Más específicamente, este estudio busca examinar la prevalencia de cada una de las estrategias de persuasión, así como de los comportamientos concretos que las integran. Basándonos en la evidencia empírica previa (Guadagno y Cialdini, 2007, Guadagno, *et al.*, 2013), hipotetizamos que las estrategias de persuasión serán altamente prevalentes entre los adolescentes que se han visto involucrados en una situación de engaño pederasta por Internet. Concretamente, teniendo en cuenta la importancia de la etapa inicial de “formación de amistad”, en la que el adulto seduce al menor y simula compartir aficiones, intereses y características con éste (O'Connell, 2003), esperamos que el principio de simpatía sea el más prevalente. Por otro lado, dado que el sexo es una variable fundamental en la victimización sexual (Montiel *et al.*, 2015) y en los comportamientos en Internet (p. ej., Golpe-

Ferreiro, Gómez-Salgado, Harris, Braña-Tobío y Rial-Volueta, 2017), examinamos si el empleo de diferentes estrategias de persuasión e influencia por parte de los agresores varía en función del sexo de las víctimas. En general, la literatura previa ha encontrado que las mujeres son víctimas con mayor frecuencia de los comportamientos de manipulación que constituyen el engaño pederasta por Internet (*online grooming*) (Van Gijn-Grosvenor y Lamb, 2016). Por esta razón, esperamos encontrar que las estrategias de persuasión estudiadas se encontrarán más frecuentemente en las chicas que en los chicos.

Método

Participantes

La muestra inicial del estudio estuvo compuesta por 2731 adolescentes entre 12 y 15 años (50,6% chicas, 48,3% chicos y 1,1% no indicaron sexo) con una media de edad de 14,02 años ($DT= 1,08$). Once colegios de la Comunidad de Madrid (siete colegios públicos y cuatro colegios privados) fueron seleccionados mediante muestreo aleatorio estratificado por tipo de centro (público o privado). Teniendo en cuenta los objetivos del presente estudio identificamos a aquellos menores que habían informado de algún tipo de contacto sexual con un adulto mediado a través de las TICs. Para ello, determinamos el número de menores que experimentaron al menos en una ocasión cualquiera de las situaciones descritas en el "Cuestionario de solicitudes e interacciones sexuales con adultos" (p. ej., "un adulto me ha pedido que le mande fotos o vídeos con contenido sexual sobre mí", "he mantenido una relación de troteo amoroso con un adulto online"; "he quedado con un adulto que he conocido en Internet para conocernos en persona"), un instrumento empleado para evaluar si los menores se han visto involucrados en alguna situación propia del engaño pederasta por Internet (*online grooming*) (Gámez-Guadix, De Santisteban y Alcázar, 2017; ver la descripción del cuestionario en la sección de instrumentos). Siguiendo este criterio, 408 menores (14% del total) con edades comprendidas entre 12 y 15 ($M= 14,23$, $DT= 0,92$) reconocieron haber sido víctimas de engaño pederasta durante el último año (61,3% mujeres).

Instrumentos

- a) Cuestionario *ad hoc* sociodemográfico y sobre usos de Internet. Incluimos preguntas referentes a la edad, el sexo, la orientación sexual, el nivel educativo y el lugar de residencia. Se preguntó también a los adolescentes por la frecuencia en la que habían usado Internet con diferentes finalidades en los últimos 12 meses (redes sociales, juegos online, chats, uso de internet para conocer gente nueva, etc.). La escala de respuesta fue desde 0 (nunca) a 4 (varias veces al día).
- b) "Cuestionario de solicitudes e interacciones sexuales con adultos" (Gámez-Guadix *et al.*, 2017). Este instrumento evalúa la presencia de solicitudes sexuales e interacciones sexuales entre un adulto y un menor de 16 años que

son parte del inicio, proceso y/o resultado del engaño pederasta por Internet (*online grooming*). Se pidió a los adolescentes que indicaran la frecuencia con la que habían experimentado una determinada solicitud o interacción sexual durante el último año usando una escala de Likert de 4 puntos: 0 (nunca), 1 (una o dos veces), 2 (3-5 veces) y 3 6 o más veces). Se compone de 10 ítems (p. ej., “un adulto me pidió fotos o videos míos de contenido sexual”, “hemos quedado en persona para tener contacto sexual”). El cuestionario ha mostrado buenas propiedades psicométricas en una muestra española de adolescentes, incluyendo contenido factorial, validez concurrente y fiabilidad (Gámez-Guadix *et al.*, 2017).

- c) “Escala de influencia”. Esta escala fue construida intencionadamente para este estudio. Los ítems fueron seleccionados a partir de la “Escala de influencia en relaciones íntimas”, desarrollada por Almendros, Cialdini, Goldstein y Carrobles (2018) como parte de una investigación más amplia sobre la persuasión en relaciones interpersonales abusivas (grupos y parejas). Fue ideado utilizando como marco de categorización seis principios de persuasión postulados por Cialdini: Reciprocidad, Compromiso/Coherencia, Autoridad, Validación social, Escasez y Simpatía (Cialdini, 2001). Para este trabajo se adaptaron 24 ítems, cuatro ítems para cada dimensión (p. ej., para escasez: “Él/ella me animó a pensar que tuve la suerte de tener la oportunidad única de estar con él”; para autoridad: “Él/ella sugirió de alguna manera que no sería capaz de hacer cosas importantes sin su consejo”). Los ítems fueron respondidos en una escala de tipo Likert de 1 (“totalmente en desacuerdo”) a 6 (“totalmente de acuerdo”). La información proporcionada por un Análisis Paralelo (Timmerman y Lorenzo-Seva, 2011) y el método Hull (Lorenzo-Seva, Timmerman y Kiers, 2011) sugirió la extracción de un factor común con una varianza explicada total de 85,2%. Los indicadores para el modelo fueron adecuados y el valor alfa de consistencia interna para este estudio fue de 0,97.
- d) “Inventario breve de síntomas” (*Brief Symptom Inventory*, BSI; Derogatis y Fitzpatrick, 2004). Este inventario fue utilizado para evaluar la presencia de síntomas depresivos. Los participantes debían indicar con qué frecuencia habían experimentado cada síntoma (por ejemplo, “Sentirse triste” o “No sentir interés en las cosas”) durante las últimas dos semanas. La escala incluye seis elementos con un formato de respuesta que oscila entre 1 (“nada”) y 4 (“extremadamente”). El BSI ha mostrado buenas propiedades psicométricas en la población española (Pereda, Fornis y Perú, 2007). La fiabilidad en el presente estudio fue de 0,86.
- e) “Escala de autoestima de Rosenberg” (*Rosenberg Self-Esteem Scale*, RSES; Rosenberg, 1979). Cuestionario para explorar la autoestima personal entendida como los sentimientos de valía personal y de respeto a sí mismo (Rosenberg, 1979). Se trata de una escala compuesta por 10 ítems clasificados en una escala de tipo Likert (1= “muy en desacuerdo”, 2= “en desacuerdo”, 3= “de acuerdo”, 4= “muy de acuerdo”). La escala ha sido traducida y validada en español (Morejón, García-Bóveda y Jiménez, 2004). La consistencia interna en el presente estudio fue de 0,86.

Procedimiento

El estudio fue aprobado por el Comité de Ética de la Universidad Autónoma de Madrid. Las respuestas fueron anónimas para promover la honestidad y la participación fue voluntaria. De tal manera que hubiera una distribución similar de centros en función de los colegios públicos y privados existentes en la comunidad de Madrid, se eligieron al azar 21 colegios. De ellos 11 centros aceptaron participar en el estudio, seis de ellos eran centros públicos y cuatro eran colegios privados. La muestra se corresponde con el alumnado desde los cursos de 1º de la ESO hasta 4º de la ESO de cada centro escolar evaluado. Veinte adolescentes se negaron a completar el cuestionario (tasa de participación= 99,38%). Los padres fueron notificados y se les dio la opción de no permitir que su hijo participara en el estudio. Únicamente 85 padres (3,1% del total) declinaron. Los adolescentes completaron los cuestionarios en sus clases habituales. Los participantes fueron animados a preguntar dudas que pudieran surgir al responder cualquiera de los ítems. El cuestionario requirió aproximadamente 30 minutos para responderse. Una vez completado, se les dio a todos los adolescentes una hoja con información sobre recursos comunitarios de ayuda psicológica, así como los correos electrónicos para contactar con los investigadores.

Resultados

Análisis descriptivos

En la tabla 1 se muestran las características descriptivas de los menores que informaron haber sufrido algún tipo de engaño pederasta por Internet (*online grooming*) ($n= 408$) y los que no ($n= 2290$), así como las diferencias en las variables estudiadas (demográficas, sobre usos de Internet y de ajuste psicológico). Como se puede observar, todas las variables presentan diferencias significativas a excepción de los juegos online, que no presenta diferencias. Los adolescentes que se habían visto implicados en el engaño pederasta eran, con mayor probabilidad, mujeres y de mayor edad. Además, hacían un uso significativamente mayor de la práctica totalidad de las aplicaciones tecnológicas. Finalmente, los adolescentes implicados en el engaño pederasta por Internet presentaron puntuaciones mayores en depresión y una más baja autoestima (tabla 1).

Con relación a los menores que informaron haber sufrido algún tipo de engaño pederasta por Internet ($n= 408$) encontramos que la edad media es más alta en las chicas que en los chicos. Esta diferencia es pequeña (d de Cohen= 0,15) pero estadísticamente significativa [$t(279)= -1,43$; $p < 0,05$].

Tabla 1
Características descriptivas de los participantes

Variables	Engaño pederasta por Internet (<i>online grooming</i>)		Diferencias	d de Cohen
	No (n= 2290)	Sí (n= 408)		
Datos sociodemográficos	M(DT) / % (n)	M(DT) / % (n)		
Sexo (mujer)	49,2% (1115)	61,3% (246)	20,24***	
Edad	13,56 (1,08)	14,23 (0,91)	-13,03***	-0,63
Usos de Internet				
Redes sociales	2,73 (1,48)	3,38 (1,06)	-10,70***	-0,46
Mensajería instantánea móvil	3,60 (0,86)	3,74 (0,71)	-3,69***	-0,17
Mensajería instantánea ordenador	1,15 (1,19)	1,76 (1,36)	-8,44***	-0,50
Juegos en línea	1,62 (1,49)	1,80 (1,53)	-2,25	-0,12
Video chats	0,32 (0,74)	0,69 (0,99)	-7,05***	-0,47
Chats	0,62 (1,14)	1,24 (1,46)	-7,95***	-0,52
Internet para conocer gente	0,80 (1,12)	1,57 (1,35)	-12,44***	-0,67
Sexteo (<i>sexting</i>)	0,05 (0,21)	0,26 (0,53)	-7,96***	-0,74
Ajuste psicológico				
Depresión	1,11 (0,93)	1,75 (1,04)	-11,51***	-0,67
Autoestima	33,30 (5,81)	30,43 (7,05)	7,58***	0,48

Notas: * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$. Para calcular las diferencias se utilizó χ^2 Pearson para el sexo y t de Student para el resto de variables.

Prevalencia y diferencias de sexo en los procesos de persuasión

A continuación, se analizó la presencia de cada una de las estrategias de persuasión, así como las diferencias por sexo, entre aquellos adolescentes que reconocieron haber sido víctimas de algún tipo de engaño pederasta por Internet ($n=408$).

La estrategia más utilizada fue la de simpatía (tendencia a favorecer a aquellos que conocemos, nos gustan o percibimos como similares a nosotros). Los datos mostraron que un 50,9% de los menores que fueron víctimas de engaño pederasta informaron que los adultos emplearon con ellos conductas propias del principio de simpatía (tabla 2). Así, los porcentajes oscilaron desde el 22,7% ("Dada la intimidad que me hacía sentir que teníamos, me resultaba difícil cortar el contacto") hasta el 44,9% ("Al comienzo, parecía interesarse por mí y buscaba saber más sobre mi vida, mis preocupaciones o mis deseos"). Esta estrategia fue significativamente más frecuente en chicas (59,8%) que en chicos (36,8%), $\chi^2 (1; n=408) = 20,10; p < 0,001$.

Otra estrategia altamente frecuente fue la de autoridad (tendencia de las personas a confiar en las figuras de autoridad para guiar sus decisiones, especialmente cuando se encuentran en situaciones inciertas). Los datos mostraron que un 46,4% de las víctimas de engaño pederasta informaron de esta estrategia (tabla 3). Los porcentajes de autoridad oscilaron desde el 15,7% ("De alguna manera él/ella sugería que yo no sería capaz de realizar cosas importantes sin su

consejo”) hasta el 37,4% (“Me daba consejo en base a su supuesta gran experiencia”). No hubo diferencias entre chicas y chicos en el empleo de esta estrategia, $\chi^2(1; n=408)=2,64$; ns.

Tabla 2
Prevalencia y diferencias de sexo en la subescala de Simpatía

Ítems	Total (n= 204)	Varones (n= 57)	Mujeres (n= 147)	χ^2	V de Cramer
Al comienzo, parecía interesarse por mí y buscaba saber más sobre mi vida, mis preocupaciones o mis deseos.	44,9%	29,0%	54,9%	25,68***	0,25***
Era difícil decir “no” a algunas de sus peticiones porque él/ella aludía a nuestra amistad o afecto.	22,4%	16,1%	26,4%	5,79*	0,12*
Me hacía sentir que estábamos hechos el uno para el otro.	26,7%	19,4%	31,3%	6,94**	0,13**
Dada la intimidad que me hacía sentir que teníamos, me resultaba difícil cortar el contacto.	22,7%	16,8%	26,4%	5,05*	0,11*
Total	50,9%	36,8%	59,8%	20,10***	0,22***

Nota: * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

Tabla 3
Prevalencia y diferencias de sexo en la subescala de Autoridad

Ítems	Total (n= 186)	Varones (n= 64)	Mujeres (n= 122)	χ^2	V de Cramer
Me daba consejo en base a su supuesta gran experiencia.	37,4%	32,3%	40,7%	2,86	0,08
Como me hacía creer que sabía más que yo, raramente yo cuestionaba sus decisiones.	24,7%	19,4%	28,0%	3,87*	0,10*
En caso de alguna duda sobre cómo actuar o qué opinar, se suponía que debía consultar con él/ella.	22,7%	14,2%	28,0%	10,41**	0,16**
De alguna manera él/ella sugería que yo no sería capaz de realizar cosas importantes sin su consejo.	15,7%	14,8%	16,3%	0,15	0,02
Total	46,4%	41,3%	49,6%	2,64	0,08

Nota: * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

Un 44,9% de los menores experimentaron el principio escasez (tendencia a apreciar más aquello que percibimos como menos disponible o escaso). Los porcentajes de los comportamientos específicos de escasez oscilaron desde el

20,7% (“Me hacía sentir que la vida no sería lo mismo sin nuestra relación”) hasta el 35,2% (“Desde el principio me hizo sentir que él/ella era especial”) (tabla 4). Las chicas fueron con más frecuencia víctimas de esta estrategia, con un 36,8% en chicos y un 50,0% en chicas, $\chi^2(1; n=408)=6,72; p<0,05$.

Tabla 4
Prevalencia y diferencias de sexo en la subescala de Escasez

Ítems	Total (n= 180)	Varones (n= 57)	Mujeres (n= 123)	χ^2	V de Cramer
Desde el principio me hizo sentir que él/ella era especial.	35,2%	26,5%	40,7%	8,41**	0,15**
Me hacía pensar que era afortunado/a por haber tenido la oportunidad única de conocerle.	24,9%	18,1%	29,3%	6,38*	0,13*
Me hacía creer que sólo estando con él/ella podría hacer cosas importantes en la vida.	20,2%	14,2%	24,0%	5,65*	0,12*
Me hacía sentir que la vida no sería lo mismo sin nuestra relación.	20,7%	16,1%	23,6%	3,21	0,09
Total	44,9%	36,8%	50,0%	6,72*	0,13*

Nota: * $p<0,05$; ** $p<0,01$; *** $p<0,001$.

Un 43,1% de los participantes experimentaron el principio de consistencia (tendencia a ser coherente con los compromisos anteriores). Los porcentajes de consistencia oscilaron desde el 19,5% (“Era difícil pensar en abandonarle por el compromiso que me había animado a adquirir con la relación”) hasta el 32,2% (“Me animaba a expresar y mostrar mi compromiso con él/ella”) (tabla 5). Las chicas experimentaron en mayor medida esta estrategia (48,4%) en comparación con los chicos (34,8%), $\chi^2(1, n=408)=7,10; p<0,05$.

La tabla 6 muestra la prevalencia para el principio de reciprocidad (sentimiento de obligación de devolver lo que se recibe de los demás). Según los datos, un 41,9% de los participantes experimentaron este principio, oscilando desde el 21,9% (“Me hacía sentir que debía estar agradecido/a porque se mantuviera en la relación”) hasta el 30,4% (“Cuando nos empezamos a conocer, me prestaba tanta atención o tiempo que sentí que debía atender a sus ideas y participar en sus actividades”). En cuanto al sexo, las chicas informaron haber experimentado con más frecuencia el principio de reciprocidad (con un 48,0%), frente a los chicos (con un 32,3%), $\chi^2(1, n=408)=9,64; p<0,01$.

Por último, la estrategia menos identificada fue la de validación social (basarse en las acciones de los demás para guiar el comportamiento propio). Como se observa en la tabla 7, un 38,7% de los menores experimentaron el principio, fluctuando desde el 19,7% (“Me hacía sentir que si yo cortaba el contacto, cualquiera creería que mi decisión era equivocada”) hasta el 28,7% (“Desde el principio, daba a entender que cualquier persona estaría de acuerdo con él/ella”). Un 43,9% de las chicas advirtieron de la estrategia de validación social frente a un 30,3% de los chicos, $\chi^2(1; n=408)=7,40; p<0,01$.

Tabla 5
Prevalencia y diferencias de sexo en la subescala de Consistencia

Ítems	Total (n= 173)	Varones (n= 54)	Mujeres (n= 119)	χ^2	V de Cramer
Al principio, las cosas que me pedía me exigían poco esfuerzo, pero después de algún tiempo sus peticiones implicaban un mayor esfuerzo o sacrificio por mi parte.	26,2%	20,6%	29,7%	4,01*	0,10*
Me animaba a expresar y mostrar mi compromiso con él/ella.	32,2%	23,2%	37,8%	9,26**	0,15**
A veces cuestionaba mi dedicación a la relación, por lo que yo intentaba mostrarle que estaba realmente dedicado/a.	20,4%	16,1%	23,2%	2,90	0,09
Era difícil pensar en abandonarle por el compromiso que me había animado a adquirir con la relación.	19,5%	18,7%	19,9%	0,09	0,02
Total	43,1%	34,8%	48,4%	7,10*	0,13*

Nota: * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

Tabla 6
Prevalencia y diferencias de sexo en la subescala de Reciprocidad

Ítems	Total (n= 168)	Varones (n= 50)	Mujeres (n= 118)	χ^2	V de Cramer
Cuando nos empezamos a conocer, me prestaba tanta atención o tiempo que sentí que debía atender a sus ideas y participar en sus actividades.	30,4%	25,2%	33,7%	3,31	0,09
Según me iba implicando más, se esforzaba en ofrecerme ayuda, lo que me dificultaba decirle que no si me pedía algo después.	28,7%	19,4%	34,6%	10,74**	0,16**
Me hacía sentir que él/ella me había dado tanto que a cambio yo tenía que apoyarle.	24,9%	18,7%	28,9%	5,23*	0,11*
Me hacía sentir que debía estar agradecido/a porque se mantuviera en la relación.	21,9%	16,1%	25,6%	4,99*	0,11*
Total	41,9%	32,3%	48,0%	9,64**	0,16**

Nota: * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

Tabla 7
Prevalencia y diferencias de sexo en la subescala de Validación social

Ítems	Total (n= 155)	Varones (n= 47)	Mujeres (n= 108)	χ^2	V de Cramer
Desde el principio, daba a entender que cualquier persona estaría de acuerdo con él/ella	28,7%	21,3%	33,3%	6,74**	0,13**
Me hacía sentir que mis comportamientos u opiniones no eran lo normal cuando eran diferentes de los suyos.	23,4%	14,8%	28,9%	10,42**	0,16**
Cuando alguien le contradecía, hacía ver que esa persona era un "bicho raro".	20,2%	16,1%	22,8%	2,60	0,08
Me hacía sentir que si yo cortaba el contacto, cualquiera creería que mi decisión era equivocada.	19,7%	15,5%	22,4%	2,84	0,08
Total	38,7%	30,3%	43,9%	7,40**	0,14**

Nota: * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

Discusión

Este es el primer estudio en analizar los principios de influencia que emplean los adultos para embaucar a los menores en Internet con el fin de explotarlos sexualmente de manera progresiva o evitar que revelen la situación de abuso. Los resultados del presente estudio, tal y como se hipotetizó, muestran que la utilización de los principios de persuasión e influencia (Cialdini, 2001) en los menores que han experimentado engaño pederasta por Internet (*online grooming*) es altamente frecuente, especialmente entre las chicas.

El principio de persuasión de simpatía fue el más utilizado por los adultos agresores según las percepciones de los menores del estudio. El principio de simpatía se basa en la tendencia a favorecer a quienes conocemos, nos gustan o son similares a nosotros (Cialdini, 2001), lo cual resulta congruente con la etapa de "formación de la amistad" que propuso O'Connell (2003) y que incluye elementos como adaptar el lenguaje al de los menores, simular gustos en común o interesarse por su vida diaria y sus problemas, mostrando a su vez afecto y comprensión (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017a; Kloess *et al.*, 2014; Quayle *et al.*, 2014; Whittle *et al.*, 2013). Por otro lado, la diferencia de prevalencia según el sexo resultó significativa para este principio, siendo experimentado en mayor medida por las chicas. Esto resulta coherente con estudios previos que indican un acercamiento más afectivo por parte de los adultos a las menores, basado en compartir más experiencias personales, en comparación con adultos que se relacionan con menores varones (Van Gijn-Grosvenor y Lamb, 2016). Este modo de relación podría estar mediado también por diferencias en la socialización entre niños y niñas, pudiendo existir una mayor inhibición en los primeros a la hora de expresar y compartir sus sentimientos.

El segundo principio de influencia más experimentado por los adolescentes del estudio fue el principio de autoridad, basado en la tendencia a confiar en las figuras de autoridad para guiar nuestras decisiones, especialmente ante situaciones inciertas (Cialdini, 2001). Ser percibido como digno de confianza en base a la experiencia, prestigio o liderazgo atribuido, aparece como indicador en los procesos de engaño pederasta (Craven *et al.*, 2006; Shannon, 2008). La utilización de este principio de influencia por parte de los adultos no mostró diferencias significativas con respecto al sexo de los adolescentes. Parece razonable que se utilice habitualmente el principio de autoridad por parte del adulto, ya que, en la construcción de relaciones afectivo-sexuales, los menores no han desarrollado todavía las habilidades necesarias y es posible que se dejen guiar por un adulto con una supuesta mayor experiencia (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017b; O'Connell, 2003).

Por su parte, el principio de escasez, basado en la percepción de mayor valor sobre lo percibido como menos disponible o poco común (Cialdini, 2001), resulta coherente con los planteamientos de la etapa de "exclusividad" propuesta por O'Connell (2003) acerca de la relación romántica creada como algo especial y único. Asimismo, el principio de escasez es coherente con los elementos de la relación mantenida en secreto que trata de evitar la revelación por parte de los menores, incidiendo directamente en la dificultad de éstos para la toma de conciencia del problema (Craven *et al.*, 2006; Kloess *et al.*, 2014; Lang y Frenzel, 1988; O'Connell, 2003; Olson *et al.*, 2007). La diferencia de prevalencia según el sexo resultó significativa para este principio, siendo más prevalente entre las chicas. Esto podría ser producto de una posible mayor tendencia de las chicas, como consecuencia de los roles de género tradicionales, a interiorizar elementos del amor romántico relacionados con el mantenimiento de relaciones amorosas, especiales y únicas (Van Gijn-Grosvenor y Lamb, 2016).

El principio de consistencia, entendido como la tendencia a ser coherente con los compromisos anteriores (Cialdini, 2001) presentó una prevalencia del también elevada. La relación establecida de manera gradual por el adulto abusador puede propiciar que el menor no tome conciencia sobre cómo éste comienza con peticiones más fáciles, como por ejemplo el envío de material personal neutro, para posteriormente derivar en peticiones más complejas como el envío de material sexual (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017a; Gámez-Guadix *et al.*, 2017; Kloess *et al.*, 2014; O'Connell, 2003). La diferencia de prevalencia según el sexo resultó significativa también para este principio, siendo más frecuente entre las chicas. Esto podría estar relacionado con un posible mayor interés e involucración de las chicas en las relaciones afectivas y románticas, aumentando su predisposición a colaborar ante las demandas del otro (Van Gijn-Grosvenor y Lamb, 2016). Estos resultados resultan congruentes con los trabajos que encontraron más conductas de preparación e intimidación hacia las niñas, así como peticiones sexuales más explícitas hacia los niños (Van Gijn-Grosvenor y Lamb, 2016; Webster *et al.*, 2012).

El principio de reciprocidad, entendido como el sentimiento de obligación de devolver lo que se recibe de los demás (Cialdini, 2001), fue informado por cuatro de cada diez adolescentes víctimas de engaño pederasta. Con relación a esto, es

habitual que el adulto, en situaciones de engaño pederasta, se adapte a las necesidades de los menores a través de supuestas demostraciones de afecto, comprensión o incluso bienes materiales, lo cual podría originar un sentimiento de deber hacia ellos en el sentido de ceder a sus pretensiones (Bergen, 2014; Craven *et al.*, 2006; De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017a; Katz 2013; Shannon, 2008). Más chicas que chicos informaron de este principio. Esto podría estar relacionado con una posible mayor tendencia de las chicas a responder positivamente a las demandas cuando éstas son precedidas de afecto, halagos o regalos, debido a patrones sociales que las sitúan en roles de género más complacientes (García-Sánchez *et al.*, 2018). De este modo podrían ser más sensibles y tendentes a responder de forma equiparable a lo concedido. Esto también es coherente con hallazgos previos que indican que las chicas se ven expuestas en mayor medida a expresiones de supuesta afectividad y romanticismo por parte de los adultos agresores (Van Gijn-Grosvenor y Lamb, 2016).

El último principio y menos encontrado en la muestra estudiada, aunque con una prevalencia bastante alta (38,7%) es el de validación social, entendido como fijarse en las acciones de los demás para guiar el comportamiento propio (Cialdini, 2001). Estos resultados resultan congruentes con cuestiones encontradas en la literatura como preguntar a las menores sobre las experiencias sexuales previas suyas o de sus amigas, con el fin de encontrar similitudes o normalizar los comportamientos sexuales (Marcum, 2007; Van Gijn-Grosvenor y Lamb, 2016). El uso de este principio es también coherente con el hecho de que el adulto intenta hacer creer al menor que sus opiniones o maneras de proceder son habituales (p. ej., implicarse en el sexteo [*sexting*]) (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017b).

La alta prevalencia encontrada de los principios de influencia en este trabajo puede estar relacionada con la utilización por parte de los agresores de patrones de influencia social reconocidos ampliamente en el seno de las relaciones personales habituales (Cialdini, 2001). Estos resultados son congruentes con las dificultades señaladas en la literatura para distinguir entre los comportamientos usados para preparar a un niño para el abuso sexual y las interacciones normales entre adultos y niños (Craven *et al.*, 2006; Williams, 2015). Esto sugiere también que los adultos dedican tiempo y esfuerzo en la construcción de la relación abusiva, en lugar de mostrar sus pretensiones sexuales directamente (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017a; Gupta *et al.*, 2012).

Es necesario tener en cuenta una serie de limitaciones a la hora de interpretar los resultados del presente estudio. En primer lugar, los datos recogidos se basan en cuestionarios de autoinforme administrados colectivamente, lo cual podría incrementar la deseabilidad social. Por otro lado, a pesar de que el tamaño de la muestra es amplio, los participantes pertenecían a una región específica de España (Madrid), por lo que se recomienda ser cauto en la generalización de los resultados. Futuros estudios deberían replicarlos con muestras adicionales. También sería interesante contar, en futuros estudios, con participantes procedentes de otros contextos como, por ejemplo, zonas rurales o ambientes con altos niveles de exclusión social. Del mismo modo, sería interesante efectuar estudios de este tipo con población vulnerable (p. ej., centros de menores) para

analizar si los principios de influencia en situaciones de abuso por parte de adultos se distribuyen de diferente manera que en la población comunitaria.

A modo de conclusión, este trabajo contribuye a la comprensión del engaño pederasta desde la perspectiva teórica de la persuasión. Los resultados obtenidos avalan la existencia de una amplia utilización de los principios de influencia social planteados por Cialdini (2001) en el establecimiento de relaciones abusivas entre adultos y menores a través de las TICs. Las complejas dinámicas de persuasión y manipulación establecidas en el ámbito de las relaciones afectivo sexuales, pueden crear un entorno confuso en el que los menores encuentren dificultades a la hora de tomar conciencia sobre el hecho de que están siendo abusados.

A nivel de intervención, los resultados obtenidos plantean importantes implicaciones. En primer lugar, nuestro estudio sugiere que los principios de persuasión están presentes en situaciones de engaño pederasta, lo cual, podría explicar cómo los adultos consiguen embaucar y manipular a los menores mediante la creación de un vínculo emocional. Este vínculo creado podría estar relacionado con las dificultades para identificar una relación como abusiva por parte de los menores, por lo que las estrategias de prevención deben enfocarse hacia la educación de los adolescentes en las relaciones inadecuadas con adultos, así como para enseñarles a detectar posibles estrategias de persuasión y manipulación que puedan estar empleando contra ellos. La promoción de habilidades emocionales en Internet entre los adolescentes (González-Cabrera, Pérez-Sancho y Calvete, 2016) podría contribuir a ello. Además, la adquisición de información en el marco de la influencia social, así como toma de conciencia sobre la posibilidad de estar siendo manipulado, podría neutralizar el impacto de estos principios de persuasión y evitar el desarrollo de un vínculo emocional con el potencial agresor.

Referencias

- Almendros C., Cialdini R. B., Goldstein N. y Carrobbles, J. A. (2018). *Influence in close relationships: psychometric properties of the group and intimate partner influence scales*. Manuscrito en preparación.
- Almendros, C., Gámez-Guadix, M., Carrobbles, J. A., Rodríguez-Carballeira, Á. y Porrúa, C. (2009). Abuso psicológico en la pareja: aportaciones recientes, concepto y medición. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 17, 433-451.
- Bergen, E. (2014). *Comparing adult-youth and adult-adult online sexual solicitation: manipulative behaviors, situational factors, and outcomes* (Tesis doctoral no publicada). Abo Academy University, Abo, Finlandia.
- Black, P. J., Wollis, M., Woodworth, M. y Hancock, J. T. (2015). A linguistic analysis of grooming strategies of online child sex offenders: implications for our understanding of predatory sexual behavior in an increasingly computer-mediated world. *Child Abuse & Neglect*, 44, 140-149.
- Borrajó, E. y Gámez-Guadix, M. (2016). Abuso "online" en el noviazgo: relación con depresión, ansiedad y ajuste diádico. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 24, 221-235.
- Brå (2007) *Vuxnas sexuella kontakter med barn via Internet* [Adults' sexual contacts with children online]. Brå-report 2007:11. Estocolmo: Swedish National Council for Crime prevention.

- Briggs, P., Simon, W. T. y Simonsen, S. (2011). An exploratory study of Internet-initiated sexual offenses and the chat room sex offender: has the Internet enabled a new typology of sex offender? *Sexual Abuse*, 23, 72-91.
- Cantón-Cortés, D., Cantón, J. y Cortés, M. R. (2016). Emotional security in the family system and psychological distress in female survivors of child sexual abuse. *Child Abuse & Neglect*, 51, 54-63.
- Cialdini, R. B. (2001). The science of persuasion. *Scientific American*, 284, 76-81.
- Cialdini, R. B. (1984). *Influence: how and why people agree to things*. Nueva York, NY: Quill.
- Craven, S., Brown, S. y Gilchrist, E. (2006). Sexual grooming of children: review of literature and theoretical considerations. *Journal of Sexual Aggression*, 12, 287-299.
- Derogatis, L. R., y Fitzpatrick, M. (2004). The SCL-90-R, the Brief Symptom Inventory (BSI), and the BSI-18. In M. E. Maruish (dir.), *The use of psychological testing for treatment planning and outcomes assessment, Vol. 3. Instruments for adults* (3rd ed., pp.1-41). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- De Santisteban, P. y Gámez-Guadix (2017a). Estrategias de persuasión en grooming online de menores: un análisis cualitativo con agresores en prisión. *Psychosocial Intervention*.
- De Santisteban, P. y Gámez-Guadix, M. (2017b). El Grooming o acoso sexual online de menores. En M. Gámez-Guadix (dir.), *Escuela de padres 3.0* (pp. 117-134). Madrid: Pirámide.
- Gámez-Guadix, M., Almendros, C., Calvete, E. y De Santisteban, P. (2017). Persuasion strategies and sexual solicitations and interactions in online child grooming: modeling direct and indirect pathways. *Journal of Adolescence*, 63, 11-18.
- Gámez-Guadix, M., Borrajo, E. y Almendros, C. (2015). Risky online behaviors among adolescents: longitudinal relations among problematic Internet use, cyberbullying perpetration, and meeting strangers online. *Journal of Behavioral Addictions*, 5, 100-107.
- Gámez-Guadix, M., De Santisteban y Alcázar, M. A. (2017). The construction and psychometric properties of the questionnaire for online sexual solicitation and interaction of minors with adults. *Sexual Abuse*. Recuperado de: <http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/1079063217724766>
- Garaigordobil, M. (2011). Prevalencia y consecuencias del cyberbullying: una revisión. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 11, 233-254.
- García-Sánchez, R., Almendros, C., Gámez-Guadix, M., Martín, M. J., Aramayona, B. y Martínez, J. M. (2018). Assessment of conflicts associated with a traditional masculine gender role in Spanish college men and women. *Sex Roles*, 78, 81-93.
- Golpe-Ferreiro, S., Gómez-Salgado, P., Harris, S.K., Braña-Tobío, T. y Rial-Boubeta, A. (2017). Diferencias de sexo en el uso de Internet en adolescentes españoles. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 25, 129-146.
- González-Cabrera, J., Pérez-Sancho, C. y Calvete, E. (2016). Diseño y validación de la "Escala de inteligencia emocional en Internet" (EIEI) para adolescentes. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 24, 93-105.
- Grosskopf, A. (2010). Online interactions involving suspected paedophiles who engage male children. *Trends and Issues in Crime and Criminal Justice*, 403, 1.
- Guadagno, R. E., Muscanell, N. L., Rice, L. M. y Roberts, N. (2013). Social influence online: the impact of social validation and likability on compliance. *Psychology of Popular Media Culture*, 2, 51.
- Guadagno, R. E., y Cialdini, R. B. (2007). Persuade him by email, but see her in person: online persuasion revisited. *Computers in Human Behavior*, 23, 999-1015.
- Gupta, A., Kumaraguru, P. y Sureka, A. (2012). *Characterizing pedophile conversations on the internet using online grooming*. Disponible en; <http://arxiv.org/abs/1208/4324>.

- Hines, D. A. y Finkelhor, D. (2007). Statutory sex crime relationships between juveniles and adults: a review of social scientific research. *Aggression and Violent Behavior, 12*, 300-314.
- Katz, C. (2013). Internet-related child sexual abuse: what children tell us in their testimonies. *Children and Youth Services Review, 35*, 1536-1542.
- Kenrick, D. T., Goldstein, N. J. y Braver, S. L. (2012). *Six degrees of social influence: science, application, and the psychology of Robert Cialdini*. Nueva York, NY: Oxford University Press.
- Kloess, J. A., Beech, A. R. y Harkins, L. (2014). Online child sexual exploitation: prevalence, process, and offender characteristics. *Trauma, Violence, & Abuse, 15*, 126-139.
- Krone, T. (2005). *Queensland police stings in online chat rooms*. Australian Institute of Criminology.
- Lang, R. A. y Frenzel, R. R. (1988). How sex offenders lure children. *Annals of Sex Research, 1*, 303-317.
- Leander, L., Christianson, S. Å. y Granhag, P. A. (2008). Internet initiated sexual abuse: adolescent victims' reports about on and off line sexual activities. *Applied Cognitive Psychology, 22*, 1260-1274.
- Lorenzo-Seva, U., Timmerman, M. E. y Kiers, H. A. (2011). The Hull method for selecting the number of common factors. *Multivariate Behavioral Research, 46*, 340-364.
- Marcum, C. (2007). Interpreting the intentions of Internet predators: an examination of online predatory behavior. *Journal of Child Sexual Abuse, 16*, 99-114.
- Mcalinden, A. M. (2006). 'Setting'em up': personal, familial and institutional grooming in the sexual abuse of children. *Social & Legal Studies, 15*, 339-362.
- Mitchell, K. J., Jones, L. M., Finkelhor, D. y Wolak, J. (2014). *Trends in unwanted online experiences and sexting: final report*. Durham, NH: Crimes against Children Research Center.
- Montiel, I., Carbonell, E. y Pereda, N. (2015). Multiple online victimization of Spanish adolescents: results from a community sample. *Child Abuse & Neglect, 52*, 123-134.
- Morejón, A. J. V., García-Bóveda, R. J., & Jiménez, R.V.M. (2004). Escala de autoestima de Rosenberg: fiabilidad y validez en población clínica española [Rosenberg's Self-Esteem Scale: reliability and validity in Spanish clinical population]. *Apuntes de Psicología, 22*, 247-255.
- Nur Say, G., Babadagi, Z., Karabekiroglu, K., Yüce, M. y Akbas, S. (2015). Abuse characteristics and psychiatric consequences associated with online sexual abuse. *Cyberpsychology, Behavior and Social Networking, 18*, 333-336.
- O'Connell, R. (2003). *A typology of cyber sexploitation and online grooming practices*. Preston: Cyberspace Research Unit University of Central Lancashire.
- Olson, L. N., Daggs, J. L., Ellevold, B. L. y Rogers, T. K. (2007). Entrapping the innocent: toward a theory of child sexual predators' luring communication. *Communication Theory, 17*, 231-251.
- Pereda, N., Abad, J. y Guilera, G. (2016). Lifetime prevalence and characteristics of child sexual victimization in a community sample of Spanish adolescents. *Journal of child sexual abuse, 25*, 142-158.
- Pereda, N., Forns, M. y Peró, M. (2007). Dimensional structure of the brief symptom inventory with Spanish college students. *Psicothema, 19*, 634-639.
- Petty, R. E. y Briñol, P. (2012). A multiprocess approach to social influence. En D. T. Kenrick, N. J. Goldstein y S. L. Braver (dirs.), *Six degrees of social influence: Science, application, and the psychology of Robert Cialdini* (pp. 49-58). Nueva York, NY: Oxford University Press.

- Quayle, E. y Newman, E. (2016). An exploratory study of public reports to investigate patterns and themes of requests for sexual images of minors online. *Crime Science*, 5, 2.
- Quayle, E., Allegro, S., Hutton, L., Sheath, M. y Lööf, L. (2014). Rapid skill acquisition and online sexual grooming of children. *Computers in Human Behavior*, 39, 368-375.
- Rosenberg, M. (1979). *Conceiving the self*. New York, NY: Basic Books.
- Shannon, D. (2008). Online sexual grooming in Sweden—Online and offline sex offences against children as described in Swedish police data. *Journal of Scandinavian Studies in Criminology and Crime Prevention*, 9, 160-180.
- Timmerman, M. E. y Lorenzo-Seva, U. (2011). Dimensionality assessment of ordered polytomous items with parallel analysis. *Psychological Methods*, 16, 209.
- Wachs, S., Wolf, K. y Pan, C. (2012). Cybergrooming: risk factors, coping strategies and associations with cyberbullying. *Psicothema*, 24, 628-633.
- Walsh, W. A. y Wolak, J. (2005). Nonforcible Internet-related sex crimes with adolescent victims: prosecution issues and outcomes. *Child Maltreatment*, 10, 260-271.
- Webster, S., Davidson, J., Bifulco, A., Gottschalk, P., Caretti, V., Pham, T., Grove-Hills, J., Turley, C., Tompkins, C., Ciulla, S., Milazzo, V., Schimmenti, A. y Craparo, G. (2012). *Final report. European Online grooming Project*. Recuperado de: <http://www.natcen.ac.uk/study/european-online-grooming-project>.
- Wells, M. y Mitchell, K. (2007). Youth sexual exploitation on the Internet: DSM-IV diagnoses and gender differences in co-occurring mental health issues. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 24, 235-260.
- Williams, A. (2015). Child sexual victimisation: ethnographic stories of stranger and acquaintance grooming. *Journal of Sexual Aggression*, 21, 28-42.
- Williams, R., Elliott, I. A. y Beech, A. R. (2013). Identifying sexual grooming themes used by internet sex offenders. *Deviant Behavior*, 34, 135-152.
- Winters, G. M. y Jeglic, E. L. (2016). Stages of sexual grooming: recognizing potentially predatory behaviors of child molesters. *Deviant Behavior*, 1-10.
- Whittle, H., Hamilton-Giachritsis, C., Beech, A. y Collings, G. (2013). A review of online grooming: characteristics and concerns. *Aggression and Violent Behavior*, 18, 62-70.
- Wolak, J., Finkelhor, D., Mitchell, K. J. y Ybarra, M. L. (2010). Online "predators" and their victims: myths, realities, and implications for prevention and treatment. *Psychology of Violence*, 15, 13-35.
- Wolak, J., Finkelhor, D. y Mitchell, K. (2004). Internet-initiated sex crimes against minors: implications for prevention based on findings from a national study. *Journal of Adolescent Health*, 35, 424-e11.
- Van Gijn-Grosvenor, E. L. y Lamb, M. E. (2016). Behavioral differences between online sexual groomers approaching boys and girls. *Journal of Child Sexual Abuse*, 25, 577-596.
- Yang, L. K. (2016). Protecting youth from dangerous media: online predators. En R. J. R. Levesque (dir.), *Adolescents, rapid social change, and the law* (pp. 75-92). Cham: Springer.

RECIBIDO: 19 de agosto de 2017

ACEPTADO: 19 de noviembre de 2017